Año LV - N. 6 JUNIO 1940

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — *Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.*

Esta indulgencia *del trabajo santificado* pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - *Un día de cada mes, el que uno elija.*

3 - *El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.*

4 - *El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.*

5 - *El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.*

6 - *El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.*

7 - *Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.*

8 - *A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.*

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) *MOVIBLES:*

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del *Corpus*).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) *FIJAS:*

ENERO

1 - *Circuncisión del Señor.*
2 - *Santísimo Nombre de Jesús.*
3 - *Epifanía.*
18 - *Cátedra de San Pedro en Roma.*
23 - *Desposorios de la Sma Virgen.*
25 - *Conversión de San Pablo.*
29 - *Fiesta de San Francisco de Sales.*

FEBRERO

2 - *Purificación de la Sma Virgen.*
22 - *Cátedra de San Pedro en Antioquía.*

MARZO

19 - *Fiesta del Patriarca San José.*
25 - *Anunciación de la Sma Virgen.*

MAYO

3 - *Invención de la Santa Cruz.*
8 - *Aparición de San Miguel Arcángel.*
11 - *Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.*
24 - *Fiesta de María Auxiliadora.*

JUNIO

24 - *Natividad de San Juan Bautista.*
29 - *Fiesta de San Pedro y San Pablo.*
30 - *Conmemoración de San Pablo.*

JULIO

1 - *Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.*
2 - *Visitación de Ntra Señora.*
16 - *Fiesta de la Virgen del Carmen.*

AGOSTO

6 - *Transfiguración del Señor.*
15 - *Asunción de la Sma Virgen.*
16 - *Fiesta de San Roque.*

SETIEMBRE

8 - *Natividad de la Sma Virgen.*
12 - *Dulcísimo Nombre de María.*
14 - *Exaltación de la Santa Cruz.*
15 - *Los Siete Dolores de la Sma Virgen.*
29 - *Dedicación de San Miguel Arcángel.*

OCTUBRE

7 - *La Virgen del Rosario.*
11 - *Maternidad de María.*
16 - *Pureza de María.*

NOVIEMBRE

21 - *Presentación de Ntra Señora.*
22 - *Fiesta de Santa Cecilia.*

DICIEMBRE

8 - *Inmaculada Concepción.*
25 - *Natividad de Jesús.*

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

BOLETÍN SALESIANO

Año LV - Número 6

JUNIO 1940

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - (ITALIA)

Restricciones gubernativas, que afectan a revistas y diarios, nos obligan a reducir las páginas del Boletín.

SUMARIO: A nuestros Cooperadores. La caridad cristiana ilustrada y magnificada por el Papa. - Necesidad del estudio de la religión La Doctrina cristiana es para todos y accessible a todos. - Un gran discípulo de San Juan Bosco: Don Orione. - *Noticias de España y de Hispanoamérica:* Bilbao. Inauguración del altar de María Auxiliadora en la iglesia de las Escuelas Salesianas de Baracaldo - Valencia. Solemne homenaje a los Mártires Salesianos - Bendición y colocación de la primera piedra de un nuevo Colegio - Roma. Visita del Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina cerca de la Santa Sede a nuestro Instituto Pío XI - Cuba. La fiesta de S. Juan Bosco en Santiago. - *Don Bosco allende los mares:* India. Madras. Un cuarto de hora con Mons. Mathias - Ecuador. Nuestros Jíbaros a los pies de María Auxiliadora. - *Crónica de gracias.* - *Necrologías.*

A nuestros Cooperadores

La caridad cristiana ilustrada y magnificada por el Papa.

Dos mil Damas de la Conferencia de San Vicente de Paúl de Roma y el Lacio ofrecían al Vicario de Jesucristo, el día 14 del pasado marzo, un filial y devoto homenaje de veneración, y le presentaban una Estadística detallada de sus últimas actividades benéficas.

Y es tan bello, confortante y aleccionador el discursito que en aquella audiencia les dirigió S. S. Pío XII que no hemos podido resistir el deseo de traducirlo y brindarlo a nuestros buenos cooperadores.

Muchos de ellos seguramente son miembros de las Conferencias y les sabrán a gloria los conceptos vertidos por el Santo Padre, mas aunque sólo fueran cooperadores salesianos, creemos que con verdadera avidez religiosa harán tesoro de tan augustas e inefables enseñanzas, que, si bien iban dirigidas a una Institución determinada, convienen y aprovechan a todos los que oyen y practican el mandamiento divino de la caridad, y de modo especial a los cooperadores salesianos que, asistiendo y visitando a los huerfanitos de Don Bosco, visitan y asisten a los más pobres entre los pobres, a los más predilectos entre los predilectos del Corazón de Jesús.

Sin reproducir el discurso íntegro, he aquí lo más bello y sustancioso:

Más de una vez, amadas hijas, como Cardenal Protector, tuvimos ocasión de alabar y estimular vuestra caritativa actividad informada en el espíritu de San Vicente de Paúl; ¿cómo no habíamos de hacerlo ahora en que los designios inescrutables de Dios se fijaron en Nos para que representemos aquí al Salvador Divino que pasó por la tierra derramando bienes: *Pertránsiit benefaciendo?* Somos el Padre común de los fieles y nuestros ojos, llenos de profunda conmiseración, dirígense, en estos momentos, a la humanidad aquejada

por ese enorme cúmulo de males que han venido a añadirse a sus dolores seculares. Mas, observamos que si Dios permite tales pruebas y desventuras para purificar al mundo culpable, también inspira el modo de remediarlas suscitando nuevas y cada día más ingeniosas formas de caridad. Al examinar, momentos hace, la estadística de las obras materiales y morales de beneficencia llevadas a cabo por vosotras durante el año de 1938, mientras nos consolábamos al ver los tan varios y múltiples aspectos de la caridad cristiana, pensábamos que, los pobres, desde muchos puntos de vista, se convierten en bienhechores vuestros.

La caridad da y se da.

Esa reciprocidad de beneficios revélase ante todo en vuestras visitas. Por medio de ellas, el pobre os obliga a practicar una caridad *efectiva*, porque si ésta se redujera sólo a un mero sentimiento de conmiseración y cada una de vosotras, en la medida de sus fuerzas, no la tradujera en obras, quedaría privada de todo mérito y eficacia. El Apóstol Santiago lo ha notado, diríase hasta con una punta de ironía: ¿De qué sirve decir a los necesitados: calentaos y comed, si no se les da lo necesario para la vida?». Jesús ha dicho, y vosotras lo sabéis muy bien, que, en el último día, todos los hombres serán juzgados por este ejercicio práctico de la caridad.

Eso de distribuir a los pobres socorros materiales ya lo hacéis, pero no basta; la caridad no se contenta con dar sino que se da, y es esta precisamente la misión específica de las Conferencias, que consiste, no en enviar las limosnas al pobre sino en llevarlas personalmente.

Y es claro que para cumplir esa obra de misericordia de ir a visitar al pobre, tenéis vosotras que salir de casa, dejar vuestro propio bienestar y renunciar a veces a las conveniencias y al espíritu del mundo; porque «si uno ama el mundo — advierte el Apóstol San Juan — la caridad del Padre no mora en él». Cuando vais a visitar al pobre en su casa, ya sabéis que allí no hallaréis estancias lujosamente amuebladas y cubiertas de mullidas alfombras; los pobres viven en tristes tugurios y a veces carecen hasta de techo...

Pero ese modo de dar y de daros, a vosotras aún no os satisface. Sabiendo que a Dios le agrada que sus servidores den con alegría, *hílarem enim datorem díligit Deus*, procuráis hacer todo eso con la sonrisa en los labios. El pobre tiene un alma como el rico y como él tiene además un corazón, y ¡cuán poco basta, a veces, para devolver la paz a un afligido y hacer desaparecer la acidez de un alma rebelde y amargada! ¡En cuántas de esas míseras casucas, en las que entró, aunque sólo sea con un modesto bagaje de socorros materiales, ese precioso tesoro de una alegre y activa dedición, se verifican aquellas palabras de la Sabiduría: *Melius est vocari ad ólera cum caritate quam ad vítulum saginatum cum ódio;* vale más ser convidado a comer unas verduras en la casa del que nos ama que a comer un ternero cebado en la del que nos odia!

Pues bien, esa necesidad de convertir la conmiseración platónica en beneficencia activa, y perfumar esa beneficencia con el sentimiento de la caridad vosotras la debéis también al pobre, que es quien os la ha hecho comprender y sin tales requisitos vuestro gesto resultaría frío y vuestras palabras inexpresivas.

El ejemplo del pobre.

El pobre, además, os une a Dios con los ejemplos que os da. Bajo los techos humildes florecen, a menudo, virtudes que nos llenan de asombro, como sucedía en el tabuco escuálido de aquel paralítico que, privado, desde hacía ocho años, de todo movimiento, quiso, rodeado de su mujer y de sus hijos y de algunas Damas de esta Conferencia, festejar cristianamente sus bodas de oro y, entre la conmoción de los presentes, leyó la fórmula de consagración de toda su familia al Sagrado Corazón.

No desconocemos que, a veces, también se exhibe el vicio ante vuestros ojos con tanta crudeza como la miseria material pero, aun en este caso, si el contraste entre los sufrimientos del pobre y vuestro propio

bienestar os produce efectos saludables, porque al dejar aquel tugurio frío, desnudo de todo confort, y tal vez sucio, y volver a vuestras cómodas habitaciones sentís una mayor gratitud hacia la Providencia Divina y acaso también un estímulo de suprimir tal o cual gasto superfluo, ¿cómo no habríais de reconocer igualmente, en presencia de tanta abyección moral provocada o favorecida por la indigencia, que pecados y de la muerte eterna». Imaginaos ahora que, en Jerusalén, y en tiempo de aquel pobre Lázaro de que nos habla el Evangelista San Lucas, hubiese habido una de vuestras Damas de la caridad. Al pasar aquella Dama delante del mendigo habría seguramente curado sus llagas de un modo más eficaz y aséptico que los buenos perros que las lamían, y no contenta con ello, habría entrado en la sala del festín y hecho

Corazón Divino de Jesús, conceded a las naciones cristianas muchas y santas vocaciones sacerdotales por intercesión de vuestra amantísima Madre María y en virtud de los ruegos que, ofrecidos por vuestra fiel sierva Santa Teresita, os dirigen las almas buenas.

si vuestra vida es buena y vuestra conducta virtuosa se debe, en gran parte, a la privilegiada condición familiar y social de que gozáis y a la cultura recibida?

Esto hace que nazca en vuestros corazones un deseo más vivo y ardiente de curar las llagas de esas pobres almas, a veces más desgraciadas que culpables.

Vosotras conocéis muy bien el arte de buscar recursos para que a la Conferencia no le falten los fondos necesarios. Pues bien, cuando esto hacéis, sabed que ayudáis al rico a ganar el cielo, porque, como asegura la Escritura, «la limosna libra de los

correr por la mesa el cepillo de la limosna, la cual, además de socorrer a Lázaro, habría tal vez metido por el camino del cielo al rico Epulón. He aquí la feliz audacia que os da el pobre, y que casi os convirte en medianeras de bendiciones, que si aprovechan a los que reciben la caridad benefician, de modo especial, a los que la hacen.

La salvación de las almas.

¿Quién sería capaz de contar el número de gracias que pasan de este modo por vuestras manos? Cierto que vosotras no

lleváis a vuestros pobres el Sacramento Divino, como lo llevaron las Damas de la caridad de París a los prisioneros de la Commune y, más recientemente, lo han llevado en España durante la guerra civil, pero abrís a esos pobres el camino de la santificación, siendo este y no otro el objetivo preciso de las Conferencias: dar pan a los cuerpos para medicar los corazones y salvar las almas... y todas esas gracias de que vosotras sois instrumento ¿sería posible que al pasar por vuestras manos no dejaran en ellas algo? Porque el bálsamo de la caridad es como aquel nardo oriental celebrado por la Escritura cuyo perfume impregna las manos del que lo toca. Decía Nuestro Señor que «es mayor felicidad dar que recibir» y claro es que de esta felicidad vosotras sois también deudoras a los pobres. Las limosnas que les hacéis podrán agotarse pero el aumento de gracia que el ejercicio de la beneficencia produce en vuestras almas esta no se agotará porque no tiene límites.

A los pobres debéis, finalmente, la alegría de poder gustar, aquí en la tierra, ese consuelo inefable que inunda a los sacerdotes y a las hermanas misioneras cuando, al fin de una jornada fatigosa de viajes a través de la estepa helada o de la floresta tropical, caen extenuados pero llenos de gozo porque piensan que han dado a las almas un poco más de amor y a Dios una jornada más de gloria. Vosotras mismas lo decís en vuestra Relación que «en el mismo corazón de Roma tenemos barrios con sus pequeños salvajes, lo mismo en los continentes inexplorados».

Vuestra obra es pues una verdadera misión, y el gozo que anima y sostiene a los misioneros os sostendrá y animará también a vosotras en vuestras caritativas tareas, haciéndoos gustar de antemano, así sea de un modo pálido, la felicidad que se goza en el cielo.

La justicia y la paz, imposibles sin la caridad.

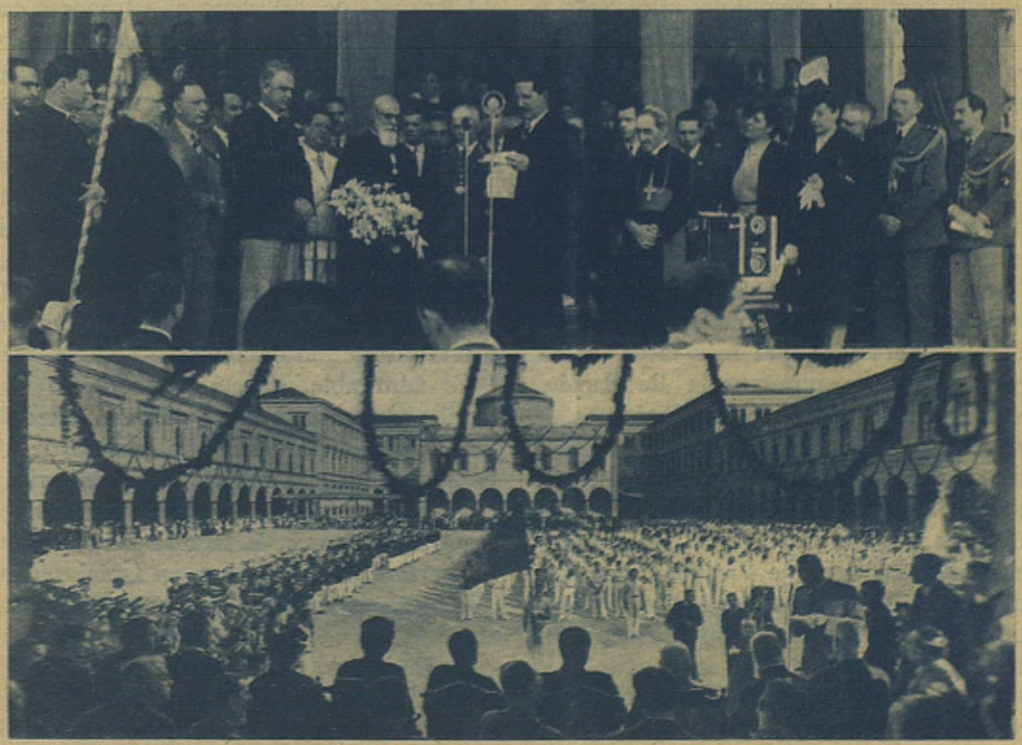
¡Oh, caridad, caridad! Virgen de los ojos de luz; Madre de los labios de miel; Hermana de las manos de díctamo blanco y oloroso! Ella, y únicamente ella, es la que hace habitable esta tierra a los degraciados y a los huérfanos, a los oprimidos y a los sin techo. Ella es la que revela al hombre la íntima bondad de su corazón y muestra a la tierra la más bella imagen de Dios, que substancialmente es *caridad*. Sólo ella, virtud eterna, triunfará en la gloria cuando la fe y la esperanza dejen de existir.

¡Quiera el Señor que también ahora triunfe en el mundo! ¡Con qué divina hermosura se nos aparece! ¡con qué ansia se hace desear, en estos momentos, cuando la violencia hija del odio parece quererla desterrar de nosotros! ¡Cómo se revela buena y más que nunca necesaria a esta cuitada humanidad extremecida y convulsa que no cree ya en la Verdad, que no se atreve ya a creer en la Justicia, pero que se resiste a dejar de creer en la Caridad!

¡Desgraciados de vosotros, hombres insensatos, que, ebrios de furor, habéis jurado matar a esta virtud inmortal! ¡Desgraciados de vosotros, Fariseos de alma seca y de mirada vacía, que no veis el resplendor de su rostro¡ ¡Desgraciados de vosotros, sabios de corazón sordo, al que no llega el eco de su voz consoladora de los dolores humanos! ¡Desgraciados de vosotros, falsos profetas de la felicidad universal, que os quemáis las pupilas buscando el fantasma fuliginoso de una justicia terrena completa y definitiva, y en la caridad que es la hermana de esta real virtud, sólo veis una intrusa, una importuna!

Por haber desconocido la caridad ha perdido el mundo la verdadera paz, y no volverá a encontrarla hasta que la caridad no vuelva a ocupar su trono cimentado en la base imprescindible de la justicia. La humanidad, amenazada de un nuevo diluvio, espera ver la paloma anunciadora del iris de paz, pero esta dulce mensajera no puede traer la paz a los individuos ni y a las naciones mientras no recoja de nuevo sobre la tierra el verde ramo de olivo, de ese arbol de las unciones lenitivas que para crecer y dar frutos necesita el sol de la Caridad.

El Episcopado Salesiano del Brasil (4 arzobispos, 3 obispos y 1 administrador apostólico) reunido en torno del Excmo. Sr. Nuncio de S. S. con motivo del Concilio Plenario recientemente celebrado en Río Janeiro.



El Presidente del Estado de San Pablo (Brasil) imponiendo la condecoración "Cruz del Sur" a nuestro veterano misionero el P. Colbacchini.

Necesidad del estudio de la Religión

La Doctrina Cristiana es para todos y accesible a todos

El catecismo es la ciencia de la salvación tanto para el individuo como para la sociedad, y la Iglesia Católica es la única que posee las fórmulas de esta ciencia divina que, como gotas de oro líquido, aparecen cuajadas, o condensadas, en el pequeño libro del Catecismo.

No es necesario recordar aquí lo que pensaba de Dios y de nuestros destinos eternos la mitología pagana, y cómo habían moldeado aquellas ideas la vida individual y social. Grecia y Roma, que representan lo más elevado que puede dar de sí la razón humana abandonada a sus propias fuerzas, consagraron como de derecho natural las formas más abyectas de esclavitud; divinizaron los vicios más repugnantes; negaron a la vida humana todo objetivo fuera del goce de las riquezas y de los placeres, del poder y de la gloria.

Con esto no se quiere afirmar que aquellas culturas, como por ejemplo el estoicismo y el platonismo, no sean un noble y magnífico esfuerzo que nos admira hoy todavía, y que no hayan ofrecido, de algún modo, elementos preciosos al pensamiento y a la moral cristianas, pero aquellos sabios, aunque supieron enfocar poderosamente la razón y hacer verdaderos prodigios de gimnasia especulativa, no disponían, los pobres, de un órgano visivo adecuado que taladrase el velo de la materia y les hiciese contemplar todas las maravillas que más tarde había de enseñarnos a nosotros la Revelación. ¿Qué significan el silencio de Pitágoras, la providencia de Sócrates, las intuiciones poéticas de Platón, la lógica de Aristóteles, la moral de Séneca, el sabor casi evangélico de ciertas páginas de Cicerón, los admirables presentimientos de Virgilio frente a la Doctrina del Maestro Divino que satisface totalmente las mejores aspiraciones humanas y reúne en sí todo lo que de más puro y elevado y benéfico hay en las demás doctrinas?

Esta Doctrina Cristo la reveló a su Iglesia, y ésta la ha recibido de sus manos, no para uso exclusivo de ella y de sus apóstoles, o sea para un pequeño número de iniciados, sino para que la predique a todo el mundo y la enseñe a todas las criaturas.

Es pues indudable que la Iglesia llama a la fe a todos los hombres, sin excluir a ninguno; que no oculta nada ni se oculta de nadie; sus puertas están siempre abiertas; enseña públicamente y en todas las lenguas, lo mismo en las cultas y refinadas de nuestra Europa que en las toscas y fragmentarias de las primitivas tribus salvajes; enseña siempre y a todos la misma doctrina; no tiene una moral para los pastores y otra para la grey; no un dogma para el areópago de los sabios y otro para las asambleas populares. El párvulo de la más humilde parroquia que ha estudiado y entendido bien su catecismo sabe, en materia de fe, tanto como el Papa.

Claro es que, así como el astrónomo conoce mejor que otro hombre cualquiera los misterios de los espacios siderales, el sacerdote y el teólogo conocen mejor que los simples fieles las profundidades de la Religión, pero nuestros doctores con toda su ciencia sagrada tienen a veces mucho que envidiar, en cuanto a la firmeza y luminosidad de la fe, a la rústica aldeana analfabeta que recita las breves fórmulas del Credo con la inteligencia postrada en el polvo y el corazón derretido de amor.

Es admirable, a este respecto, lo que escribe Contardo Ferrini, el santo catedrático universitario que va ya camino de los altares: «¡Ah, cuántas veces la pobre viejecita de mis montañas podría dirigiros a vosotros, doctores, la famosa pregunta del Evangelio: ¿Sois maestros en Israel e ignoráis todas estas cosas que yo veo tan claras?».

» ¿De dónde tanta luz de Dios en estas almas buenas, humildes y sencillas, sin barniz de mundo, sin bagaje alguno de libros? ¡Cuántas veces, cansado de una

Valencia. - Las Inspectores Salesianos de España y Directores de la provincia Tarraconense en torno de los Rvmos. Visitadores del Capitulo Superior P. P. Berruti y Ziggiotti.

larga jornada de camino y sentado a la sombra de un abeto que me reparaba de los rayos del sol, he razonado con el pastor de los Alpes y con la pobre mujer hija de la montaña y me he quedado maravillado y confuso de la sabiduría de vida, del sentido de la Providencia, de la baja estima de las cosas de la tierra, de la paz y alegría íntimas de estas sencillas gentes incontaminadas! ».

Es este, en efecto, un hecho bien consolador para la pobre humanidad, es a saber, que las doctrinas de nuestra santa Religión sean accesibles hasta a las almas más sencillas e iliteratas, hecho que no podía menos de producirse dado el carácter absolutamente necesario de estas doctrinas para la salud eterna. Por esto son para el mundo estas doctrinas luz que, al decir del Evangelio, no puede quedar oculta debajo del celemín sino que tiene que brillar soberana en lo alto del candelero para que todo el que quiere pueda beneficiarse de sus efluvios vitales.

La ciencia de conocer y amar a Dios en esta vida y alcanzar en la otra, por medio de este amor y conocimiento, la felicidad es pues la única ciencia absolutamente necesaria al hombre. No es necesario que el obrero que forja el hierro conozca la astronomía, por bella y sublime que sea esta ciencia. No es necesario que el artista que esculpe el mármol y niela los metales preciosos estudie cálculo infinitesimal. No es necesario que el médico sepa tañer el arpa o fabricar aeroplanos. Pero ni el obrero, ni el artista, ni el médico, ni hombre alguno pueden prescindir de la ciencia de la Religión. Si no la estudian la añoran; notan en sus huesos una vaga inquietud como de alas que se agitaran en torno suyo; sienten en su inteligencia extremecimientos que ellos no saben explicarse; tienen hambre, o mejor bulimia que es el hambre enfermiza que no se sacia con nada. ¿Existe Dios? ¿Cual es su naturaleza? ¿Donde está? ¿Se interesa de nosotros? ¿Quién ha hecho esta tierra y este firmamento con sus millones de soles? ¿Tenemos alma? ¿Morirá con el cuerpo? ¿Cual será su destino, si le sobrevive?... He aquí alguno de los problemitas, o mejor problemazos que con frecuencia quitan seriamente el sueño a

todos los hombres por despreocupados que parezcan. Son los problemas de la Religión; es la sentida necesidad de la ciencia divina; necesidad primordial, profunda, irreductible.

Pascal sólo conocía dos clases de hombres honrados: los que sirven a Dios de todo corazón porque le conocen y los que lo buscan de todo corazón porque no le conocen. Los pocos que, en su tiempo, hacían alarde de impíos e irreligiosos le inspiraban verdadero horror, como si fuesen monstruos, y decía que no hallaba palabras con que definirlos.

Nosotros creemos que esos alardes irreligiosos no son sinceros, y que hasta los monstruos, en lo que tengan de hombres, se sienten punzados de angustia por esta necesidad insatisfecha de la Religión, y a veces hasta trabajan con fiebre para poder taladrar con sus pupilas los misterios del más allá.

En la segunda categoría de almas honradas — siguiendo la clasificación de Pascal, y aunque él no los tuvo presentes — podríamos nosotros colocar a los niños.

Nadie, en efecto, como el niño, busca tan sincera y porfiadamente la bondad y belleza absolutas que él ve bosquejadas como un vislumbre incitador en el rostro de su madre. Nadie tampoco muestra mayor curiosidad que él por el misterio que rodea su existencia. El niño vive siempre pendiente de lo desconocido y siempre espera ver cosas extraordinarias. Para sus ojos atónitos todo tiene carácter de prodigio, desde el calor del seno materno hasta el juguetillo que hace ruído en sus manos. No conoce las causas ni mide el alcance de los acontecimientos. Toda su vida es un testimonio de la acuciante y continua necesidad que tiene de inquirir y de creer, necesidad que le lleva a buscar siempre nuevos contactos con las cosas materiales que hay en torno suyo, con el consiguiente peligro de disiparse y desorientarse, de hacerse obstinado y caprichoso.

Esta extrema movibilidad infantil, no es necesario decirlo, crea un problema difícil al catequista que, hablando de religión, así fuera el más hábil vulgarizador, tiene que mantenerse, siempre y forzosamente, en un tono elevado de espiritualidad, porque el vocabulario catequístico es, por su misma naturaleza, abstracto y profundo, y las verdades tanto de orden moral como de orden sobrenatural que debe inculcar a los niños son misterios que requieren una gran fijeza de atención y de asentimiento, si han de ir a incrustarse, como es lógico, en los senos más profundos de la conciencia.

Porque, no nos cansaremos nunca de repetirlo, el objeto final y precipuo de la catequesis, además de iluminar el entendimiento, es despertar en el corazón sentimientos que tengan fuerza bastante, no sólo para apartar al niño de las mil influencias funestas que solicitan su atención sino para impulsarlo fuertemente a la práctica de las virtudes cristianas. El catecismo, si no se le quiere convertir en fárrago inútil de la memoria, ha de darnos niños que recen, que obedezcan, que trabajen seriamente en la elevación y purificación de la propia conciencia; ha de darnos hombres y mujeres perfectamente adiestrados en todas las milicias de Cristo.

A esta dificultad propria de la enseñanza religiosa aún se añaden, a menudo, otras que el catequista celoso y diligente debe saber prevenir o anular con una táctica defensiva, vigilante y continua capaz de preservar, de corregir y edificar; tales son, en muchos casos, la actitud hostil de la familia, los ejemplos de un padre blasfemo o de una madre indiferente y frívola, el asalto impuro de jóvenes mal hablados que ofenden el candor, o se insinúan con la duda, o matan con el ridículo.

Pero de esto es prematuro hablar todavía.

Lo que importa es que ni esto ni nada desaliente al catequista; que tenga fe y esté bien convencido de que la verdad divina, cuando llega a posesionarse de un alma, tarde o temprano fructifica. Podrá, si se quiere hasta por largo tiempo, quedar escondida e infecunda, a causa de las circunstancias adversas que la rodean, pero día vendrá en que su voz se deje oír y sea el llamamiento misterioso y definitivo a una nueva vida, el revulsivo saludable que produzca la salud y la salvación.

DON ORIONE

El 12 de marzo p. p. moría en olor de santidad este gran apóstol y discípulo de S. Juan Bosco, alumno de nuestro Oratorio de Turín desde 1886 a 1889, y es justo que le dediquemos un sentido recuerdo, no para hacerlo conocer de nuestros lectores, puesto que la fama de su santidad es hoy universal sino porque la desaparición de un tan ilustre ex alumno salesiano, que como pocos ha sabido honrar este título y del cual él bondadosamente se decía honrado, exije este homenaje.

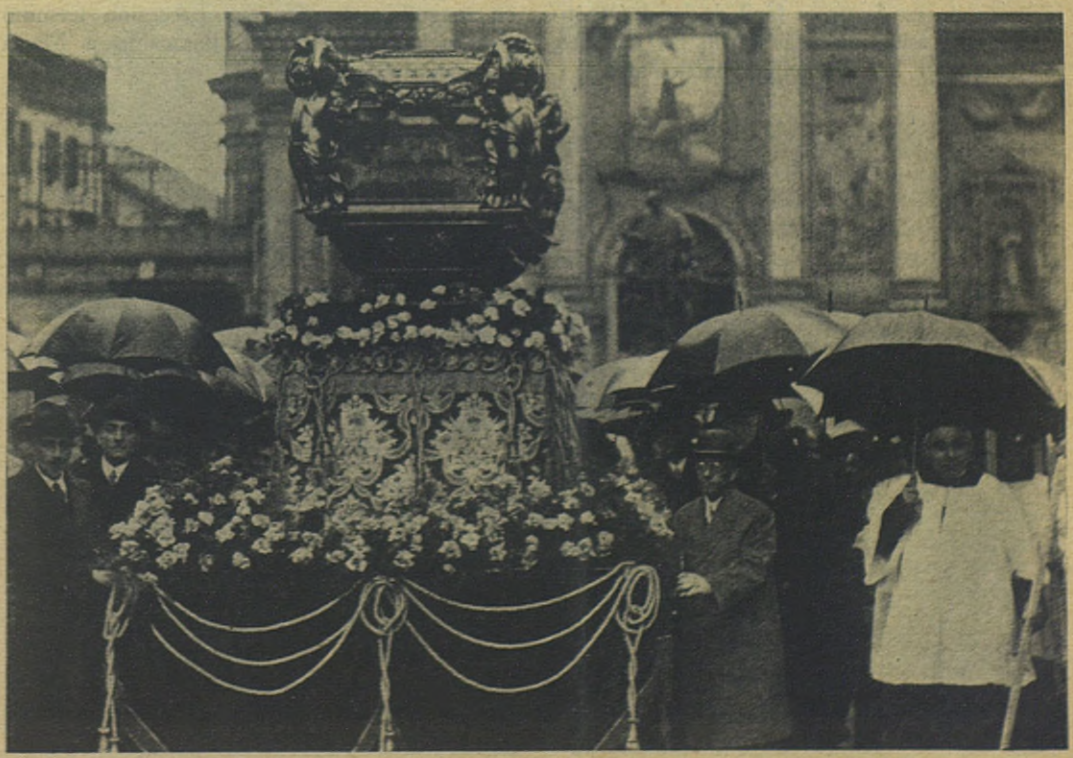
Don Orione era muy amado de nuestro Santo que se complacía de su alma pura y veía en él al futuro apóstol. Cuando el buen Padre se hallaba en su última enfermedad, fué Orione uno de los doce jóvenes alumnos que ofrecieron a Dios su vida por la curación del Maestro, acto de generosidad que el Santo premió en seguida después de muerto pues, habiéndose Orione cercenado el dedo índice casi de raíz, vió instantáneamente soldada la herida sólo con acercarla a la mano del querido difunto.

Llamado al sacerdocio y a ser, también él, a su vez, Padre de una gran familia religiosa, fundó en Tortona el Instituto de los Hijos de la Divina Providencia, cuyas obras, largamente bendecidas por Dios e informadas en el doble espíritu de Don Bosco y de San José Benito Cottolengo, están haciendo verdaderos prodigios.

Don Orione raras veces pasaba por Turín que no viniese al Oratorio a postrarse ante los altares de María Auxiliadora y de San Juan Bosco. Gustábale, especialmente, arrodillarse en el mismo sitio del presbiterio en que él, de niño, solía servir al altar cuando formaba parte del Pequeño Clero. Quiso asistir, en Roma, a las solemnísimas fiestas de la Canonización de Don Bosco y acompañar en Turín sus gloriosos restos, pegadito a la carroza triunfal, tal como se le ve en la fotografía que publicamos, humilde, modesto, con su viejo paraguas inútilmente abierto pues no le reparaba del tremendo aguacero que flageló durante horas la inolvidable manifestación.

El entierro de Don Orione, a quien se llama ya en Italia el segundo Don Bosco, ha sido un triunfo pocas veces igualado, y a él asistió una representación del Capítulo Superior Salesiano.

Nadie duda que la Iglesia recogerá y valorizará la gran fama de santidad con que ha muerto este ilustre discípulo de San Juan Bosco.



La apoteosis de S. Juan Bosco en Turín (Abril de 1934). Don Orione en primer término revestido de sobrepelliz.

Noticias de España y de H

ESPAÑA - Bilbao. — Inauguración del altar de María Auxiliadora en la iglesia de las Escuelas Salesianas de Baracaldo.

Con gran solemnidad se ha celebrado en Baracaldo, los días 30 y 31 de enero de p. p. la inauguración y bendición del Altar de María Auxiliadora, levantado con los donativos de los baracaldeses en sustitución del destruído en el período rojo.

Cuando, en 21 de junio de 1936, los elementos extremistas de Baracaldo asaltaron el Colegio para apoderarse de él y asesinar a los Salesianos, una evidente protección de Don Bosco nos salvó del peligro e hizo que pudiéramos salir pocas horas después del Colegio y llegar al Ayuntamiento en medio de una muchedumbre hostil, aunque silenciosa, á la que se había dicho que los salesianos habían disparado y matado a alguno de los asaltantes.

Poco después, valiéndonos de la ayuda de elementos influyentes educados en nuestro Colegio, logramos marchar a Bilbao y así dejábamos de ser la presa fácil de los irresponsables que asaltaron más tarde las cárceles, los barcos y los domicilios particulares.

El primer año de la liberación, y ayudados por nuestros cooperadores, se arreglaron los destrozos más urgentes del Colegio convertido en cuartel, y del teatro, patio e iglesia, cuyos tres altares habían sido destruídos. El segundo año, nos propusimos como objetivo el Altar de María Auxiliadora.

Acudimos a los numerosos devotos que la Virgen de Don Bosco cuenta en este gran pueblo de los Altos Hornos, y los baracaldeses acudieron con generosidad, esplendidez y prontitud.

Circunstancias imprevistas impidieron la inauguración del Altar en el mes de mayo, que el pueblo de Baracaldo celebra de manera grandiosa. Pero se verificó una magnífica procesión nocturna, presidida por el Excmo. Sr. Obispo Salesiano Don Marcelino Olaechea y las autoridades locales, en la que tomaron parte varios millares de fieles con velas y antorchas.

Un número incalculable de gente acudió a presenciarla y a ver el desfile de la hermosa estatua de la Virgen bañada en luz, colocada en magnífica carroza. La procesión terminó con la consagración de Baracaldo a María Auxiliadora.

Valencia. - El barrio «Don Bosco» que la Cooperativa de ex alumnos construyó para sus asociados y por el que pasaron los restos de los Mártires Salesianos recibiendo el más cariñoso de los homenajes.

Hispanoamérica

Finalmente, los días 30 y 31 de enero, fué bendecido e inaugurado el altar, por el mismo Excmo. Sr. Obispo, en presencia de las autoridades y a los acordes del Himno Nacional ejecutado por la Banda Municipal cedida por el Sr. Alcalde. Precedió un Triduo a San Juan Bosco, predicado bellamente por el Ilustre Canónigo Don José Artero. Asistió y celebró la misa solemne el Rdo. P. Inspector Don Felipe Alcántara.

Es imposible describir el entusiasmo y el fervor de los fieles que invadían la iglesia durante el Triduo.

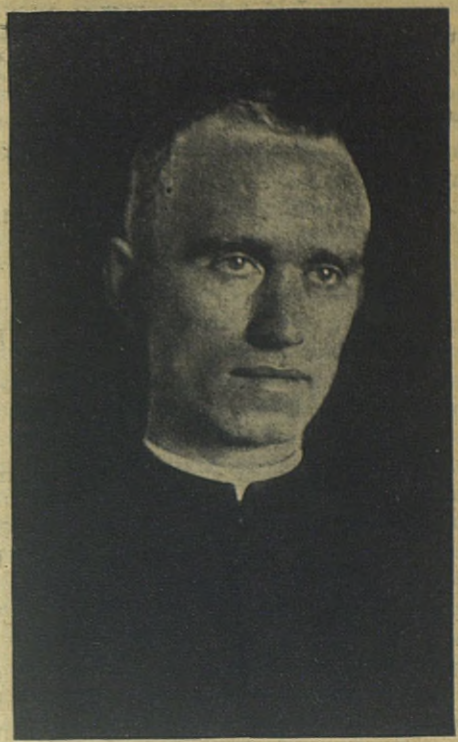
El Rvmo. Sr. Don Renato Ziggiotti.

El día de San Juan Bosco, se repartieron miles de comuniones y recordatorios, y la iglesia se vió visitada de continuo por sus devotos.

ESPAÑA - Valencia. — Homenaje a los Mártires Salesianos. - Los Rvmos. Sr. Don Pedro Berruti y Don Renato Ziggiotti, Prefecto Gral. y Consejero respectivamente de nuestra Sociedad, asisten en representación del Rector Mayor.

La jornada del 7 de abril ha sido memorable para la Congregación Salesiana en España.

En la iglesia de San Antonio, de la calle de Sagunto, se celebró un importantísimo acto



El Revmo. Sr. Don Pedro Berruti.

en sufragio de los mártires de la Congregación, asesinados el año 1936, en Valencia.

A la derecha del altar se alineaban los féretros de los reverendos don José Calasanz Marqués, inspector que fué de la provincia tarraconense; de Don Antonio Martín Hernández, director del mencionado colegio; de Don Recaredo de los Ríos, Don Julián Rodríguez, Don José Giménez y Don Agustín Garcia Calvo. Desde su instalación en la capilla ardiente dieron guardia permanente a los restos mortales antiguos alumnos salesianos y militantes de F. E. T. y de las J. O. N. S. A ambos lados del altar aparecían las banderas del Movimiento, así como la correspondiente al centro de antiguos alumnos, prendida con negros crespones.

Para asistir a los actos llegaron previamente a Valencia el excelentísimo y reverendísimo señor Don Marcelino Olaechea, de la Congregación Salesiana, Obispo de Pamplona; el reverendísimo Don Pedro Berruti, prefecto general de la Congregación; el consejero escolástico general Don Renato Ziggiotti, así como los reverendísimos Provinciales de España y Directores de la provincia tarraconense.

Celebrada la Misa fúnebre, el doctor Olaechea, Obispo de Pamplona, ocupó la sagrada

cátedra, dedicando con conmovidas palabras un sentido recuerdo a las víctimas. Asimismo ofició en un solemne responso a gran orquesta, formándose a continuación la comitiva que debía acompañar los restos de los mártires al panteón que expresamente se les había preparado.

La iglesia estaba en su totalidad llena de fieles. Asistieron al acto el reverendísimo señor Vicario general, en representación de nuestro ilustre Prelado, que tuvo que ausentarse repentinamente, y expresó el sentimiento que le causaba su imposibilidad de asistir. El excelentísimo señor gobernador militar, general Iruretagoyena; excelentísimo señor vicepresidente de la Diputación y otros diputados; excelentísimo señor comandante de Marina; representaciones del excelentísimo Ayuntamiento y de otras autoridades de Valencia. Asistieron también el cura párroco de Santa Mónica y Canónigos de nuestra Catedral, representaciones de los Padres Jesuítas, Escolapios y Hermanos Maristas, y las Hijas de María Auxiliadora, así como un gran número de sacerdotes.

La comitiva formó frente al colegio, abriendo marcha una sección de la guardia municipal montada, de gran gala; gastadores de las OO. JJ., con banda de cornetas y tambores; un gran número de coronas de flor natural, llevadas por antiguos alumnos. Detrás eran conducidos a hombros los seis féretros y a continuación iban las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, con un nutridísimo cortejo, a cuya cabeza figuraban los familiares de las víctimas y muchos insignes cooperadores.

Cerraba la marcha una banda de música.

El cortejo dió la vuelta al colegio, penetrando en la barriada de Don Bosco, compuesta de viviendas para antiguos alumnos. Tanto este barrio como la calle de Sagunto presentaba sus balcones con colgaduras enlutadas.

A la salida del barrio se rezó un responso y se despidió el duelo. No obstante, la mayoría de los asistentes siguieron tras los féretros hasta el panteón de la Congregagión, situado en el cementerio de Benimaclet y construído expresamente, como se ha dicho, para los mártires salesianos.

Bendición y colocación de la primera piedra de un nuevo Colegio Salesiano.

A las cinco de la tarde, tuvo lugar otra ceremonia, la de bendecir y colocar la primera piedra del nuevo Colegio que los Hijos de Don Bosco se disponen a levantar en la populosa barriada de Ruzafa.

Frente a la polea que mantenía en el aire la primera piedra del futuro Colegio se alzó una tribuna, donde se situaron, a su llegada, autoridades e invitados.

Delante de la misma se había instalado un sencillo y artístico altar.

La llegada del excelentísimo señor gobernador militar fué acogida con grandes aplausos. Idéntica cordial manifestación de simpatía recibió a su llegada, el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Pamplona. Todas las autoridades y jerarquías congregadas por la mañana en los actos del entierro se reunieron nuevamente en torno de la iniciación de la gran obra. A este acto asistió también el excelentísimo señor don Romualdo de Toledo, director general de Primera Enseñanza, que felicitó efusivamente al director del Colegio y a la Congregación, en nombre del Gobierno español, por la gran obra que realizan en pro de la caridad y de la enseñanza. En la presidencia hallábase con las demás autoridades también el excelentísimo señor Barón de Cárcer.

Se leyó el acta de la colocación de la primera piedra, que firmaron el Obispo de Pamplona, el general Iruretagoyena y otras personalidades, y después de bendecida y colocada, Don Pablo Meléndez leyó unas cuartillas que, entre otras cosas, dicen lo siguiente:

«Eterno será, reverendísimo Padre, el agradecimiento de esta populosa y valencianísima barriada de Ruzafa, porque para siempre se alzará entre su esplendorosa y ubérrima huerta este nuevo baluarte de la fe y de la enseñanza: las dos grandes columnas de nuestra trayectoria salesiana. Hay que llegar al alma pura de los niños con todo el amor y toda la caridad que nos enseña San Juan Bosco para prender en ella con llama inextinguible esa virtud racional que constituye la médula del cristiano, y al propio tiempo educarles en las ciencias, las artes y los oficios para que, cuando sean hombres, constituyan una nueva legión de Cristo y de España».

Después tomó la palabra el señor Obispo de Pamplona, señalando la circunstancia de reunirse en este acto la heroicidad navarra, simbolizada por el general Iruretagoyena, y la Iglesia navarra, que él representa porque así lo ha querido Dios.

«La sangre de los mártires será semilla de cristianos. Y esto empieza a ser una realidad, porque al lado del acto de esta mañana en que glorificamos en la tierra a los mártires salesianos, está éste en que se siembra la semilla de una gran obra cristiana, porque de aquí,

de esta valenciana barriada de Ruzafa, ha de salir lo mejorcito de Valencia. El Colegio, cuya primera piedra se pone hoy, ha de dar nombres ilustres y gloriosos a la Congregación. Sería de oir el alegre coloquio que en el cielo tendrá don José Gil del Castillo con los mártires cuya envoltura terrenal hemos enterrado esta mañana. Yo deseo que, agrupados todos en torno a nuestro ilustre Arzobispo, laboremos con ent siasmo y fervor y podamos encontrarnos luego todos juntos en el cielo ».

La sencillez y la simpatía con que se expresó el doctor Olaechea llegaron al cor zón de todos los asistentes, numerosísimos en torno a la explanada, quienes ovacionaron largamente al señor Obispo.

En el momento de descender la piedra bendecida, una banda de música interpretó el Himno Nacional, que fué escuchado fervorosamente, terminando el simpático acto a los gritos de: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Viva Franco!

ITALIA - Roma. — Visita del Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina cerca de la Santa Sede, a nuestro Instituto Pío XI.

El 29 de febrero, el Instituto Pío XI tuvo la grata visita de su Excia. el Dr. Enrique Ruiz Guiñazú, embajador de la República Argentina cerca de la Santa Sede. Le acompañaban su señora esposa Dña. Celia Cantilo de Guiñazú con su hijita Magdalena, la esposa del Canciller de la Embajada Sra. Delia Carmen Ocampo Alvear de Vivot, el secretario de la misma Embajada Dr. Mario Amadeo y los estudiantes argentinos de la Universidad Gregoriana.

Recibieron a los ilustres visitantes el Sr. Director del Instituto y todo el personal docente mientras la banda del Colegio ejecutaba los himnos nacionales.

Visitada la monumental Basílica de María Auxiliadora anexa al Instituto, se pasó al salón de estudios donde un alumno del 1er Curso leyó un saludo en nombre de sus superiores y compañeros, mostrando como los lazos de unión que unen a la Argentina con los hijos de D. Bosco datan de los primeros tiempos de la Obra Salesiana, cuando el Santo, después de una visión, se decidió a enviar su primera expedición de Misioneros precisamente a la Argentina. Esta unión se ha acrecentado más y más gracias por una parte a la infatigable labor salesiana y por otra a la generosidad argentina. Más de cien casas con oratorios festivos, escuelas profesionales y agrícolas, iglesias, parroquias, muestran el trabajo realizado en el correr de pocos lustros. En Roma misma la estatua del Sdo. Corazón de Jesús que campea sobre la Basílica del Castro Pretorio y este magnífico instituto atestiguan la generosidad argentina. Hizo en fin férvidos augurios de prosperidad para S. E. y para su patria.

Respondió el Sr. Embajador agradeciendo cordialmente y recordando los méritos de la Congregación Salesiana en la República Argentina, donde la obra llevada a cabo por los hijos de D. Bosco ha contribuído de modo admirable al progreso moral y material de la nación, y exhortando a los alumnos a la docilidad y respeto a sus superiores que con tanta diligencia y amor los preparan para la vida.

Se inició luego la visita a los diversos locales del Instituto.

Con vivo interés siguió el Sr. Embajador, a través de la explicación de los maestros de los diversos talleres, la labor que realizan los alumnos.

En el taller de imprenta tuvo la grata sorpresa de ver imprimir el discursito que le habían dirigido poco antes, de cuyo discurso fueron ofrecidas copias a S. E. y a sus acompañantes, como recuerdo de la visita, junto con un volumen de « Las visiones de Don Bosco sobre la Argentina », encuadernado en el mismo Instituto.

El Sr. Embajador, al despedirse, reiteró su admiración por la Obra salesiana y la profunda satisfacción que le había proporcionado aquella visita.

CUBA — La fiesta de San Juan Bosco en Santiago.

Repiques de campanas, profusión de luces, perfumes de flores, un gentío apiñado que llena literalmente la Parroquia de María Auxiliadora... que espera con ansias, que reza y fija las miradas húmedas en la imagen del Santo, del amable Santo de la niñez.

¿Cuál es la causa que produce tanta emoción y ha reunido tanto acopio de almas, agradecidas unas, implorantes otras?

Es que hoy comienzan los nueve martes en preparación a la fiesta, a la grandiosa fiesta de San Juan Bosco, y cada martes que transcurre aumenta el número de devotos, hasta epilogar, en majestuoso desfile de fieles, con la función apoteósica del domingo 4 de febrero.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Don Francisco De Aquino Correa, arzobispo de Cuyabá (Brasil) que ha sido muy agasajado con motivo de sus Bodas de Plata episcopales.

Por el alborozo desbordante que flotaba en el ambiente social de la ciudad, la tranquila y noble Ciudad Oriental, preveímos que, el día de la fiesta, resultaría demasiado angosta nuestra capilla. Por tal motivo se preparó, en el patio central del colegio, un hermoso altar, adornado con gran cantidad de flores naturales, envueltas en artísticas guirnaldas de luces eléctricas, que rodeaban a la tan querida imagen del Apóstol de la Niñez, San Juan Bosco.

Desde las primeras horas de la mañana acudieron en tropel los devotos a venerar al Santo de los milagros y, antes de dar comienzo a la primera misa, ya la capilla estaba completamente llena.

En tanto que se desarrollaba el Santo Sacrificio, iban ocupándose los bancos colocados en el patio, de suerte que, a las siete, cuando el Excmo. Mons. Fray Valentín Zubizarreta, Arzobispo de Santiago de Cuba, ascendía los escalones del altar, ya no había lugar para nadie más. Esta vez muchísimos de los feligreses tuvieron que conformarse con oir la Misa desde fuera de la capilla o desde el segundo piso.

Mientras oficiaba Monseñor, se elevaban a lo alto los hermosos cantos del magnífico conjunto de la Sociedad Coral de Santiago de Cuba, que, por primera vez y debido a la gentileza de su director, actuaba en nuestra muy humilde Casita Salesiana.

Las glorias del Santo fueron cantadas por el Rdo. P. Raúl Barrado, de la Compañía de Jesús, Ex-Alumno de nuestro colegio de Madrid.

A la hora de la comunión, veintitrés niños se acercaron por primera vez a recibir a Jesús Hostia, y tras ellos una inmensa multitud de fieles.

Terminada la misa, se pasó al salón de los ex-alumnos, donde el Rdo. Padre Director nos obsequió con unos pastelitos, chocolate y emparedados, presidiendo el Excmo. Sr. Arzobispo, el Rdo. P. Angel M. Maldotti y el Padre Guzmán, y siendo numerosísima la asistencia constituída por los niños de Primera Comunión, alumnos del Colegio, Ex-alumnos y jóvenes de la F. J. C. C.

Terminado el desayuno, el Sr. Arzobispo, vestido de capa, con báculo y Mitra, administró el Santo Crisma a un buen número de niños y personas mayores.

Por la tarde, Santo Rosario y solemne Procesión en la que se llevó triunfalmente la Reliquia del Santo. Después de la Bendición y la veneración de dicha Reliquia, los asistentes se desbordaron por los patios para comentar, rebosantes de alegría, y humecidos sus ojos por lágrimas de agradecimiento, los grandes milagros que hace el Señor por medio de sus Santos.

Argentina. - Colonos italianos de Córdoba que conocieron a Don Bosco.

MEJICO - Capital. — Ecos del Certamen Catequístico inspectorial.

Méjico - Capital. - Los vencedores del Certamen Catequístico rodeando a su amado Inspector el P. Rossi.

Con grande esplendor y entusiasmo se celebró en esta Capital el Certamen Catequístico Salesiano de 1939. Los frutos fueron consoladores y una estela de entusiasmo y optimismo ha quedado en todos los corazones.

Con anticipación, en cada casa, oratorio festivo o iglesia a nuestro cargo se celebraron los certámenes locales. En Morelia fué presidido por el Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Coadjutor, Dr. Don Luis M. Altamirano y Bulnes. En Puebla se llevó a cabo ante el Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, Dr, Don Pedro Vera y Zuria; y, en Méjico, ante el Revmo. Padre Inspector que había llegado la víspera, procedente de los Estados Unidos.

Para el día 7 de diciembre estaba determinado efectuar el Certamen Inspectorial por ser el día onomástico del citado P. Inspector, Don Ambrosio Rossi.

Llegado el esperado día, diéronse cita en el salón de actos del oratorio festivo de Méjico un respetable grupo de nuestros Cooperadores más allegados, los parientes de los niños y los Superiores que debían formar la presidencia. A las 10,30 comenzaba el acto con el canto del himno salesiano. En seguida, el Sr. Director ofreció el Certamen a nuestro Reverendísimo Rector Mayor en la persona del P. Rossi. Tuvo palabras entusiastas que terminaron en aplausos y vivas al Sucesor de Don Bosco. En el escenario del teatro ocupaban sus lugares los 24 representantes de nuestras casas en la República: Colegio de Méjico y su Oratorio Festivo; Colegio de Puebla y sus tres Oratorios: San Francisco de Paula, San Antonio y San Miguel; y del Colegio de Morelia y su Oratorio Festivo. Siguiéronse al pie de la letra las normas emanadas al respecto por nuestro Venerando Rector Mayor. En los intermedios la *Schola Cantorum* del Oratorio Festivo de la Capital amenizó el acto con hermosos trozos clásicos. En tres eliminatorias reñidísimas se obtuvo la Corte de Honor.

Tres horas y medio duró el acto, que tuvo momentos de verdadera emoción, pues no consiguiéndose el desempate entre varios de los luchadores que obtenían la nota de «sobresaliente», se acudió a medios más estrictos aún, hasta lograrlo. A Morelia tocó el honor de llevarse la corona imperial y la bandera. El joven José Sedano, con tranquilidad asombrosa, derrotó a sus valientes opositores. El Príncipe salió de los niños del Colegio de Méjico: Fernando Javier de la Torre, de once años. Una ovación nutrida en medio de las notas del himno a Don Bosco, se dejó oir en el teatro mientras el amado Padre Inspector coronaba al Emperador y entregaba las bandas de honor y los premios a los componentes de la Corte Catequística.

El acto llenó de honda y dulce satisfacción nuestros corazones, pues, pese a las circunstancias anormales, la Obra de Don Bosco va poco a poco resucitando de sus cenizas y la Bandera del Santo de los Niños ondea en la mayoría de los Estados de la República aureolada de admiración y de amor.

La palabra, paterna y cálida, del P. Rossi fué el broche de oro de la fiesta. Su eco aún resuena en nuestros corazones.

CHILE - Santiago - Grupo de alumnos de nuestro Colegio "La Gratitud Nacional" premiados con medalla de oro

CHILE - Santiago - El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. imponiendo la medalla a dichos alumnos.

Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL

Don Bosco allende los mares.

Lo que cuentan nuestros Misioneros.

INDIA - Madrás.

Nuestro ilustre Arzobispo Misionero, el Excmo. Don Luis Mathias acaba de realizar una jira por Europa y América en busca de recursos para su arquidiócesis de Madrás. Teníamos el propósito de recoger, a su regreso, las impresiones de tan largo viaje, por creerlas de particular interés, dadas las fecundas actividades de este ilustre Hijo de Don Bosco, pero tan rápido e imprevisto ha sido su paso por la Casa Madre que apenas si tuvimos la satisfacción de poder saludarlo.

En cambio, lo que no logramos nosotros lo ha logrado el Boletín Francés *en Lyon. He aquí el interviú que publica dicho* Boletín *con el título de*

El Excmo. y Rvmo. Sr. Don Luis Mathias, arzobispo de Madrás.

Un cuarto de hora con Mons. Mathias.

— Ahora, Monseñor, os detendréis en Francia una larga temporada. ¿No es cierto?

— ¡Pobre amigo mío! ¡Qué más quisiera yo! A todo tirar podré estar aquí cuatro días. Hace sólo cinco que desembarqué en Nápoles, o sea el 25 de Febrero, y en seguida he de volver a Turín donde llegaré el 6 de este mes, (marzo) después de pasar algunas horas en París, para poder reembarcar el 8 en Génova y llegar el 20, si Dios quiere, a Bombay. Como Vd. ve, viajo reloj en mano ansioso de volver a abrazar cuanto antes a mis queridos hermanos y feligreses de Madrás después de un año de ausencia.

— ¿Estáis satisfecho de vuestro viaje?

— Si y no. Las circunstancias no me han favorecido. Basta decir que el 29 de agosto embarqué para América en un paquebot inglés y que la guerra nos sorprendió en pleno océano.

— Tengo entendido que ahora venís de Irlanda.

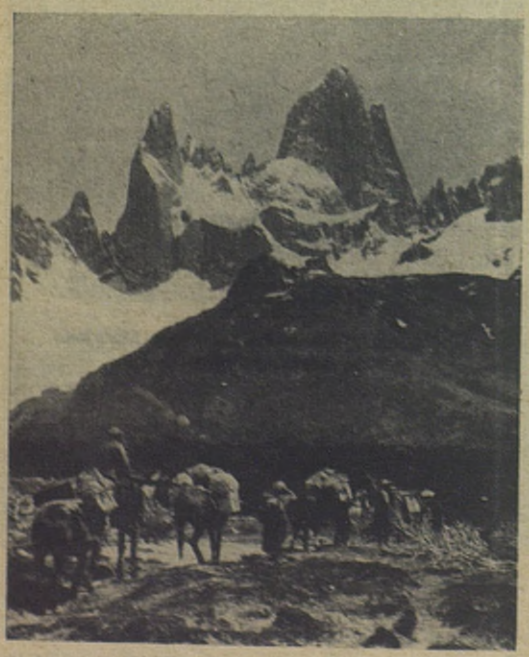
— Exacto. Y he de decir que en este hermoso país he encontrado una generosidad sin límites. Es tan grande la generosidad del buen pueblo irlandés que los Obispos tienen, a veces, que interponerse entre el que da y las manos que, como las mías, se tienden para recibir. Si no fuera así aquellos piadosos isleños se despojarían de todo lo que tienen para socorrer la indigencia.

— ¿Y en los Estados Unidos hallasteis igual acogida?

— No puedo quejarme, pero allí ahora las cosas no son como antes. Sin duda la Iglesia Católica es hoy en los Estados Unidos la más fuerte entre todas las confesiones cristianas, pues cuenta con veintidós millones de miembros

Glaciar "Cardenal Cagliero".

ARGENTINA. — Picos y glaciar de la cadena andina meridional patagónica, así bautizados por su explorador el P. De-Agostini, que, desde 1916 recorre en viajes de misión y de estudio esta enorme y bellísima cordillera. Es en extremo interesante y voluminosa la aportación científica de dichas exploraciones, que han valido al infatigable misionero salesiano premios y colaboraciones de la Real Academia de Itala y de otras Sociedades similares.



La caravana del P. De Agostini hacia los torreones del Fitz Roy.

superiormente organizados y dirigidos por jefes jóvenes llenos de brío y espíritu de iniciativa, que disponen de los medios más modernos de propaganda, *medios americanos* desde luego. Desgraciadamente, años atrás, cuando los dólares corrían alegremente cayendo a montones sobre el platillo de los postuladores de las iglesias, en las misas dominicales, el clero apresuróse a levantar edificios enormes: iglesias, escuelas, salas de reuniones, teatros, cines, dispensarios, hospitales, clínicas, centros de educación, y todo en profusión, grande, cómodo y moderno, *up to date*. Pero aquellos buenos clérigos no vieron el porvenir, y los fáciles préstamos de los bancos convirtiéronse en una montaña de deudas que ahora oprime las espaldas de las comunidades católicas estadounidenses. He aquí porque la generosidad americana hacia el misionero que pasa no puede ser hoy lo que fué antaño.

— No obstante, Monseñor, con Vuecencia habrán hecho una excepción.

— Y en efecto, estoy muy satisfecho; aunque salí de la India con la esperanza, acaso un poco loca, de recoger cuatro millones y sólo he recogido uno. Pero creo que nadie en mi lugar habría conseguido más, dadas las restricciones impuestas a todas las fortunas por esta terrible guerra que, de rechazo, hiere cruelmente a todas las naciones aun a las más alejadas y neutrales.

— ¿Y cuales son ahora vuestros proyectos?

— Sencillamente, lanzarme a edificar en cuanto llegue. Los tres millones que me faltan se los pediré a una Sociedad por acciones y a los amigos que, en mayor o menor número, he conseguido ganar en todas partes para mi obra. Esta urge ahora más que nunca. La India evoluciona con una rapidez desconcertante. Madrás, la tercera ciudad de este inmenso Imperio y capital de la provincia que cuenta con más cristianos, está llamada, con sus 45.000 católicos a cual más fervorosos, a desempeñar un papel importantísimo en los destinos religiosos de aquel país, pero a una condición, y es que entre sus medios juveniles se forme una *èlite* católica emprendedora y activa, piadosa y culta. Actualmente — y es nuestra gran desgracia — los jóvenes católicos de mi Arquidiócesis, de los que depende todo nuestro porvenir, no disponen de ningún local para poder llevar a cabo este trabajo de formación, no tienen ningún Centro susceptible de poder convertirse, el día de mañana, en foco de donde irradien todas las actividades religiosas. Peor todavía. Muchos de estos jóvenes han caído ya en las mallas de la poderosa y protestante

Y. M. C. A. (Asociación cristiana de hombres jóvenes). Es para ellos una dura necesidad por cuanto no hay allí otro Centro parecido que sea capaz de albergarlos y distraerlos. La Y. M. C. A., con sus restaurantes y bares, con sus juegos de billar y bridge, con sus bibliotecas y salas de lectura, con sus conferencias y cursos de gimnasia, se yergue ante nosotros como un rival formidable y hay que procurar vencerlo, erigiendo frente a la Y. M. C. A. protestante otra Y. M. C. A. católica que no regatee ninguno de los medios lícitos de atracción con que ella cuenta. He aquí la empresa que me ha obligado a dejar mi amada Arquidiócesis y salir por esos mundos de Dios a pedir limosna, y que, con la ayuda de María Auxiliadora, me propongo llevar a cabo.

— El *Boletín Salesiano* hace votos porque vuestra empresa, Excelencia, alcance el más feliz de los éxitos.

— ¡Gracias! cuento con que no me faltarán el apoyo y las oraciones de las almas buenas.

Y el buen Arzobispo, más joven y batallador que nunca, se despedía para ir a ver a su hermana, Hija de María Auxiliadora, que febrilmente estaba preparándole las maletas de viaje al gran Misionero de Don Bosco.

ECUADOR

Nuestros Jíbaros a los pies de María Inmaculada.

Amadísimo Padre.

Es la segunda vez que le escribo desde esta Misión y le aseguro que lo hago con sumo gusto porque sé que a Vd. le alegran y consuelan las cartas de sus misioneros.

Estoy todavía bajo la impresión viva y confortante de la fiesta que celebramos en honor de María Inmaculada. Esta fiesta, que en nuestras casas reviste siempre un carácter particular, aquí se ha hecho en medio de un fervor extraordinario. Nuestros pequeños jíbaros nos han dado ejemplos de una piedad y devoción verdaderamente conmovedoras y, dada su condición y modo de ser, creo que no se les podría pedir más. ¡Que hermoso el gesto de Puenquiara escogiendo, una a una, las flores más vistosas y perfumadas para ofrecerlas a la Toda Pura! y el de otro jibarito que hacía promesa de encenderle una luz todas las tardes!...

La gruta de la Sma. Virgen ha sido, durante toda la novena, meta de continuas visitas por parte de estos hijos de la selva, viéndose siempre adornada de flores y ramajes que los niños, especialmente, ofrecían con encantadora espontaneidad, y alegrada por sus cánticos y oraciones. Todas las tardes, antes de la bendición, reuníanse a cantarle letrillas y a rogar por la paz del mundo correspondiendo de este modo a la invitación del Papa. Pero estas manifestaciones en extremo confortadoras nos hacían recordar, una vez más, que son muchos todavía por desgracia los pobres salvajes que carecen de estos consuelos y viven sumidos en las tinieblas del paganismo entre las marañas de estos bosques ecuatorianos.

Puede asegurarse que el fervor y el entusiasmo no faltaron un solo momento. La comunión fué general y la Misa solemne tuvo un gran concurso de fieles, singularmente de niños jíbaros que, a pesar de la lluvia, recorrieron los dos kilómetros que separan la casa misionera de la parroquia para ofrecer a María Inmaculada sus corazones y buenos propósitos. La fiesta vióse coronada por una corta y sencilla velada en la que nuestros escolares fueron muy aplaudidos, dejando en todos los asistentes una impresión inmejorable.

¡Qué alegría, amado Padre, ver la transformación que han sufrido estas almas! Cuando se piensa que, hace pocos años, estos pobrecitos vivían aún en estado salvaje y hoy se les ve queriendo ser cada uno el primero en honrar a nuestra Madre celestial, no es posible dejar de bendecir a Dios desde lo más hondo del corazón. Para llevar estas almas a Jesús y a María nos ha servido admirablemente el sistema de nuestro Padre Don Bosco, tanto más cuanto que a ellos este sistema les encanta por la bondad y familiaridad de que está impregnado. Es de esperar que las nuevas generaciones así plasmadas sean las que traigan la plenitud de luz y de vida cristiana a toda esta raza jíbara tan temida como menospreciada.

Concluyo, amado Padre, asegurándole que tanto nosotros como los jibaritos, que aquí se educan en la escuela de Don Bosco y bajo el manto de María Auxiliadora, le recordamos en nuestras oraciones y que recordamos también a nuestros cooperadores.

Bendíganos a todos y especialmente a su affmo hijo en J. C.

BIENVENIDO SCARPARI

Misionero Salesiano.

Crónica de Gracias

atribuídas a la intercesión de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

Feliz éxito de una dificilísima y peligrosa operación.

En mayo de 1935, me atacó una enfermedad terrible que consistía en un grano maligno en el cerebro, y al consultar a un médico, éste descubrió a la vez una grave diabetes. El médico de referencia dijo que se hacía necesaria y urgente una operación, algo difícil a causa de la diabetes. Tal pronóstico me afectó mucho, y, conocedora de las grandes maravillas que María Auxiliadora y S. J. Bosco obran en favor de los que los invocan, recurrí en seguida a Ellos, pidiéndoles un completo y feliz éxito de la operación. El día 10 del referido mes me trasladé a la ciudad de Hermosillo, internándome en uno de los hospitales. Al hacer los médicos la extracción del grano, vieron que una grande cantidad de pús invadía todo mi cerebro. No obstante, y gracias a mis celestiales Protectores, la operación dió perfecto resultado, cicatrizándoseme la herida, a pesar de la diabetes y eliminándose el pús después de un laborioso drenaje practicado por los doctores.

Yo considero este caso como milagroso, y hoy me resuelvo a manifestar públicamente mi eterna gratitud a María Auxiliadora y a San Juan Bosco cumpliendo a la vez la promesa de hacer un donativo en favor de los niños más pobres del Santo.

Villa de Seris, Sin. (Méjico), enero de 1940.

GUADALUPE C. DE AHUMADA
Cooperadora Salesiana.

María Auxiliadora salva a mi hijito en un terrible accidente.

El día 31 de julio del presente año, salí a dar un paseo a caballo con mi hijo Luis Antonio, de 3 años de edad, cuando, después de haber andado unos dos kilómetros, mi caballo se asusta y emprende veloz carrera siguiéndole el de mi hijo que, como es natural, llora y grita asustado: «¡Papá, papá!». No se cayó en seguida porque su tío, que le había regalado el caballo e invitado a dar el paseo que para él pudo ser mortal, habíalo como precaución amarrado a la silla por la cintura con una correa. Aun así, pronto perdió el niño el equilibrio, seguramente porque la silla estaba floja, volteándose y quedando silla y jinete debajo de la panza del animal que, exasperado por aquel estorbo, trataba de quitárselo tirando furiosas patadas.

Viéndome yo impotente ante tan terrible espectáculo y el inminente peligro de muerte en que se hallaba la criatura, empiezo a gritar con toda mi alma: «María Auxiliadora, salvad a mi hijo» y ¡oh, prodigio!; en seguida, el caballo deja el camino que llevaba y que por estar cubierto de piedras resultaba peligrosísimo, y casi al mismo tiempo se rompe la correa de que estaba pendiente mi Luis cayendo éste al suelo. Cuando fuí a recogerlo me dió un vuelco el corazón, pues creí que se hallaba muerto a causa de su inmovilidad y de la sangre que manaba de la nariz, pero, después de llamarlo y sacudirlo, el inocente se recobró, y una vez examinado, vi con inmensa alegría que estaba perfectamente ileso no teniendo más que unas ligeras erosiones en la cara y en una pie.

¡Gracias, de corazón, Madre mía Auxiliadora!; te prometí hacer una limosna y cumpliré mi promesa; he sido devoto tuyo y socio de tu Archicofradía y, en lo sucesivo, procuraré hacerme siempre más digno de llevar estos honrosos títulos.

Huejúcar (Méjico), setiembre de 1939.

LUIS DE LEON.

Salvado de la muerte y del robo en un asalto criminal.

Hace algunos meses, salí de esta población solo y a pié para ir a tomar el tren en viaje para Popayán, llevando dinero para compra de ganado. Poco antes de llegar a la estación ferrea fuí asaltado por un criminal y, al darme éste el tercer garrotazo en la cabeza, recuerdo que exclamé: «¡María Auxiliadora, sálvame!» y que el salteador recogió en seguida una maletica que me había hecho caer de otro garrotazo, huyendo a escape. No me dí cuenta de más hasta que volví a la realidad, un buen rato después de haber llegado a la estación. ¡Oh, prodigio de María Auxiliadora! Ella me salvó y salvó mi dinero. También en otras ocasiones experimenté los consoladores efectos de su maternal protección, y hoy, agradecido, pido sea publicada tanta bondad de la Virgen, a la vez que envío una pequeña donación en favor de los huerfanitos de San Juan Bosco.

Morales (Colombia), diciembre de 1939.

JOAQUIN CLAVIJO S.
Cooperador Salesiano.

Doblemente agradecida.

Doy gracias a María Auxiliadora y a Don Bosco por dos favores recibidos: por haberme concedido la salud en una gravísima enfermedad que padecí: tifus, peritonitis y otras complicaciones y de la cual no hubiera podido salvarme sin la intercesión divina y, recientemente, por haber curado a mi cuñado de una pulmonía cuando su estado era desesperado y ya había recibido los SS. Sacramentos. A la misma hora en que se encargaba a los PP. Salesianos una Misa implorando su salud, la enfermedad hizo crisis favorable, continuando la mejoría y encontrándose hoy fuera de peligro. Agradecida de todo corazón, publico estas gracias obtenidas, como había prometido.

Vigo (España), febrero de 1940.

PURA SEVILLANO.

La reliquia de San Juan Bosco.

Teniendo a mi hijo gravemente enfermo, acudí a nuestra buena madre María Auxiliadora y a San Juan Bosco y apliqué al enfermo la reliquia de este gran Santo suplicándoles intercedieran ante Dios y le devolvieran la salud perdida. Hoy, después de mucho tiempo de encontrarse bien, cumplo la promesa de hacer público mi agradecimiento para que todos sus devotos que se encuentren en algún apuro, como este en que yo me encontré, acudan con fe y confianza seguros siempre de ser escuchados.

Que María Santísima y San Juan Bosco sean siempre nuestros protectores.

Paysandú (Uruguay), febrero de 1940.

HELVECIA LECHTHALER DE GERMANO.

Por haber salvado a mi abuelito.

Habiendo dado a mi abuelito un grave ataque que me hizo temer por su vida y faltándome las medicinas, dado lo aislado que se encuentra este rancho, no dejaba ni un instante de clamar el auxilio de nuestra celestial Madre Auxiliadora, de S. Juan Bosco y de Domingo Savio, y grande fué mi alegría al ver escuchados mis ruegos, pues mi abuelito en breves momentos se vió libre del ataque, gozando hoy de completa salud.

Deseo sea publicada esta gracia para demostrar mi gratitud a estos celestiales Protectores.

La Estancia-Tepetongo (Méjico), febrero de 1940. ANA SALAZAR.

María Auxiliadora escudo de mi hermano.

Al iniciarse el movimiento salvador de España, mi hermano, principal sostén de mi madre, incorporóse inmediatamente al glorioso Ejército del Caudillo.

Acudí entonces a María Auxiliadora y a mi santo Padre Don Bosco para que me concedieran la gracia de verle cumplir su deber para con la Patria, conservándomelo al mismo tiempo para ayuda de mi madre.

Hoy cumplo la promesa de hacer pública la gracia obtenida, pues después de haber luchado valientemente y salido incólume de tantos peligros, vuelve mi querido hermano al seno del hogar para seguir siendo el apoyo de mi madre y trabajar en la reconstrucción de mi Patria.

S. José del Valle (España), octubre de 1939.

FELIPE PALOMINO, *Sac. Sal.*

Curada del oído.

Habiendo prometido que, si María Auxiliadora y Don Bosco me concedían la gracia que les pedía, de obtener la curación de una dolencia al oído que me tenía muy afligida, lo iba a publicar en el *Boletín Salesiano*, cumplo muy agradecida mi promesa.

Buenos Aires, Navidad de 1939.

ERNESTINA TORNQUIST DE BARY.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA-*General Paz* — Doralicia Sciotti.

ARGENTINA-*La Para* — Angela Mondino.

ARGENTINA-*San Pedro* — Nazareno Tesei.

ECUADOR-*Vinces* — Primitivo Véliz R. - Pedro Véliz G. - Olinda Véliz R. - Villanueva L.

ESTADOS UNIDOS - *Los Angeles* — María Luna e hijos.

MEJICO-*Capital* — Raquel Núñez de Tejeda - Guadalupe T. de Latapí - María T. de H. - L. M. M. T.

MEJICO-*Aguascalientes* — Sabina Z. Vda de Romo.

MEJICO-*Cocula* — Altagracia P. de Pérez - Carmen Rivera.

MEJICO-*Guadalajara* — Jorge Lancaster Jones y Sra. - J. Guadalupe Martínez - Tomás Martínez - Sra. Fregoso de Santa Cruz - D. H. Velázquez.

MEJICO-*Momax* — Soledad López - María Tinajero de Marín - Herminia Román.

VENEZUELA-*Maracaibo* — Chinca Romero - Catalina Riera - Carmen Morillo - Manuel Finol - Josefa Finol - Josefina Martucci - Manuel González.

NECROLOGIAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Pablo Mastalli, sacerdote — de Prato San Pietro (Italia) † en La Spezia (id.) el 21 febrero a la edad de 69 años.

Arturo Montebugnoli, sacerdote — de Castel San Pietro (Italia) † en idem el 11 febrero a la edad de 67 años.

Juan Martinelli, sacerdote — de Pomarolo (Italia) † en Este (id.) el 26 febrero a la edad de 52 años.

Emilio Harhai, sacerdote — de Serenyifalva (Hungría) † en Nyergesujfalu (id) el 2 de enero a la edad de 38 años.

Esteban Vincze, clérigo — de Egyeck (Hungría) † en Nyergesujfalu el 2 de enero a la edad de 24 años.

Juan Hofmann, diácono — de Tauberrettersheim (Alemania) † en Benediktbeuern (id.) el 15 enero a la edad de 29 años.

Héctor Cerruti, clérigo — de Vergano (Italia) † en Biella (id.) el 17 febrero a la edad de 25 años.

José Illes, clérigo — de Davod (Hungría) † en Baja (id.) a la edad de 25 años.

Ernesto Falda, coadjutor — de Turín † en Cremisan (Palestina) el 6 febrero a la edad de 69 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Don Ignacio Servitja Pujol.

El 30 de diciembre de 1937 falleció en Gerona (España), y en plena dominación roja, este benemérito cooperador salesiano.

Circunstancias especiales nos habían impedido hasta ahora cumplir el deber de anunciar esta triste pérdida. La gratitud nos obliga a no demorarlo por más tiempo.

Nació D. Ignacio el 11 de noviembre de 1882. Huérfano de padres desde la edad de 5 años, vivió al cuidado de sus tutores, siéndolo en su primera infancia D. Ignacio Servitja Escatllar, Ecónomo de la iglesia Catedral de Gerona quien cuidó del joven con tal esmero que fué años más tarde ejemplo de ciudadanos y católico práctico y convencido. Amante de las Misiones, y de un modo especial de las Misiones Salesianas, seguía con edificante interés sus progresos en las relaciones del *Boletín*.

Desde 1921 quedó ciego, siendo su única distracción la lectura que escuchaba de sus familiares. Conocía y daba toda clase de detalles misionales como si fuese él misionero; mantenía correspondencia con muchos misioneros y eran sus cartas los tesoros más apreciados que guardaba, haciendo con mucha frecuencia que repitieran sus hijos la lectura de las mismas.

Monseñor Luis Versiglia, Monseñor Méderlet, Monseñor Matías y Monseñor Bars eran sus mejores amigos, recibiendo en su casa el honor de tan altos hijos de la Iglesia que vinieron a visitarle. Fueron esos días los más felices de su vida, llena de tantos sufrimientos por la enfermedad de la vista y por su delicada salud.

Jamás cerró la puerta de su casa a ningún pobre y decía a cuantos le rodeaban que hay que tratar mejor al pobre que a los más íntimos de la familia.

Era tan grande su devoción a María Auxiliadora a que a Ella recurría siempre. Cuando los dolores de su enfermedad se le hacían insoportables invocaba a la Santa Madre aplicando al sitio dolorido alguna reliquia de S. Juan Bosco, o de Mons. Méderlet, experimentando en muchos casos un alivio instantáneo. Fué tal el ejemplo que sus familiares recibieron que siguiendo su costumbre recurren constantemente a la Virgen de Don Bosco en todas sus necesidades.

Tal como soñaba, murió en plena dominación roja, un día triste y glacial a propósito para que se cumplieran sus deseos. No quiero, decía, que venga nadie para hablar conmigo; sólo quiero a mis amigos para que recen por mí. Y efectivamente, salieron esos del escondite donde se hallaban a causa de la persecución, e hicieron la visita con tal veneración como si hubiese muerto un santo.

Practicaba la caridad siguiendo al pie de la letra aquella máxima del Evangelio: « Que no se entere tu izquierda del bien obrado por tu derecha ».

A su digna esposa Doña Rosa Serrat y a todos sus hijos, nuestra gratitud y sentida condolencia.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA-*Santander* — Pedro Sotorrío.

COLOMBIA-*Cali* — Rosario E. de Franco - Rosario Herrera de Saldaña - María Santos Salinas - Manuel Tello - Srta. Ana María Arroyo.

ECUADOR-*Quiroga* — Andrés Vaca Morales.

MEJICO-*Aguascalientes* — María Olmos Vda. de Muro.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica. - Establecimiento Tip. de la S.E.I. - Turín
Director responsable: D. GUIDO FAVINI - Via Cottolengo, 32 - TURIN 109 - (Italia)